

FUÉ el exaltado Esteban March, nacido en la dos veces leal Valencia del Cid, allá por las postrimerias del siglo XVI. Hombre poco dado a madurar sus obras a la sosegada luz de la reflexión; se dejaba más blandamente arrollar por el raudal de su inspiración desasida, llegando por tan precipitado atajo a resultados excelentes. Ninguna empresa espantaba a su embestida, cuando se veía encendido de aquella lunática exaltación que a menudo le poseía.

Tan destemplado temperamento halló en la pintura de batallas esparcimiento a sus enloquecidos humores; dentro de esta guerrera facultad ha originado obras de señalado mérito. Prefería el pintor, tener ante los ojos, y al alcance de sus manos, modelos que le apuntasen la viva realidad. A este propósito y por querencia que abrigaba a todo artefacto de pelear, guardaba en su obrador gran acopio de toda especie de armas, que perchadas en las paredes, daban a aquel lugar mas parecido a sala de torneos que a retiro de artifice.

Ocurríale, que estando en gestación de algún lance de batalla motivo de sus pinturas, se sublimaba de tan hondo su fantasía que emprendía a tocar al arma en cajas y clarines con tanto arrebató como si la realidad se lo impusiera y luego que el embeleso de la música le había alborotado los humores del cerebro, embestía a golpes y cuchilladas contra trastos y paredes, despegando presto el

Un atronado pintor de batallas

obrador de estorbos y aún de aprendices que escurrían el bulto por miedo de que un tajo suelto no los alcanzase. Cuando el flujo de su fervor se había serenado, trocaba las armas destructoras por paleta y pinceles, lanzándose a trazar los bosquejos del lance con el mismo brío con que antes entrara en batalla.

Desatinado en el gobierno de su trabajo, solo se aplicaba a la faena cuando estaba poseído de aquel frenesí venático, o cuando la pertinaz miseria le acosaba; más en su apacible estado era indolente y soñador por naturaleza. El desarreglo de su vida y persona andaban juntos con el de su hacienda, siendo entrambos ruina de su casa y tormento de su pobre mujer, afligida de constantes malos tratos.

Relataba su aprendiz Conchillos, uno de los muy pocos que perduró al lado del maestro apesar de su desbaratado obrar y a grave riesgo de sus propias carnes, que habiendo el pintor dejado un día el obrador muy de mañana sin providencia alguna de cosa de comer, no entró en casa hasta pasada la media noche, y para buen arreglo traía unos pececillos que dió a su mujer para freir y con ellos, aderezar la cena. Replicó ella de que no quedaba pizca de óleo en la alcuza. Mandó entonces por él al aprendiz que a tales horas no osó salir de casa, excusándose de que ya no quedaba tabernas abiertas. Aceite de linaza no falta en taller, y con él se han de freir, dijo el maestro, y como fuese temerario replicar más, así se hizo. Apenas cataron tal fritura contaminada con la pestilencia de

aquel aceite, que de suyo y solo es ya repugnante, pusieron a punto de morir de ascos. El amo, sin más esperar, arrojó por la ventana peces y paella, visio lo cual por Conchillos que conocía la fecha de aquel hombre, hechó mano al «foguer», y dándole tras fritos y treidera a la calle. Complació tanto a March esta arrancada de su aprendiz, que levantele en vilo diciendo: «A bizarro per Déu que t'has portat», palabras que sosegaron el resuello del pobre Conchillos, que viéndose en el aire se sentía saliendo por el cuadro de la ventana tras los fritos, la sarten y el anafe.

Entre las obras de este artifice que han llegado a nosotros conserva el Museo de Valencia dos vigorosas batallas inspiradas en pasajes de la Historia Sagrada: la batalla de David, en que aparece triunfante el rey salmista portando en el hierro de una pica la cabeza de Goliath; y otra a su vez muy bella que representa a Josué jinete en desbocado corcel ordenando al sol detenerse en su carrera para que a su luz alcanzar la victoria.

No lució sólo el ingenio de March en el tumulto de los combates. De su maestro Pedro Arrente había tomado una afición muy sana a la pintura de paisajes y de costumbres y trabajos de pastores; con gran predilección por borregos, cabras, asnos y otras bestias pacíficas; todo lo cual remeda con linfa habilidad. En la parroquia de San Juan del Mercado de Valencia, verdadera mansión de Dios y del Arte, calcinada por las hordas en los días de su mayor furor, se admiraba una Sagrada Cena, que si bien no desperta-

ba tanta devoción como la de Juan de Juanes, ni como la del maestro Ribalta, era obra de mucha estimación.

Su autorretrato, que se conserva en el Museo del Prado, es pieza de gran interés. Representa a su autor empuñando paleta y pinceles en su calenturienta actividad. La cabellera revuelta oculábale parte de la frente; las órbitas en sombra aumentan la alucinante expresión de la mirada; las mejillas enjutas, los labios rasgados y prietos, completan la afirmación del vigoroso maxilar. Su mano diestra de nervuda contextura, traza en la tela a grueso de pínzel.

Con sus extravagancias vivió nuestro pintor setenta años bien cumplidos; que a veces un caracter desbaratado como fué el suyo, alivia el ánimo de pesadumbres que amargan, entenebrecen y menguan la vida.

JOSÉ MARIA SANTA MARINA


Sed viriles y heroicos en el exterior y virtuosos y generosos en el interior.

(Del discurso del Caudillo a las Juventudes)

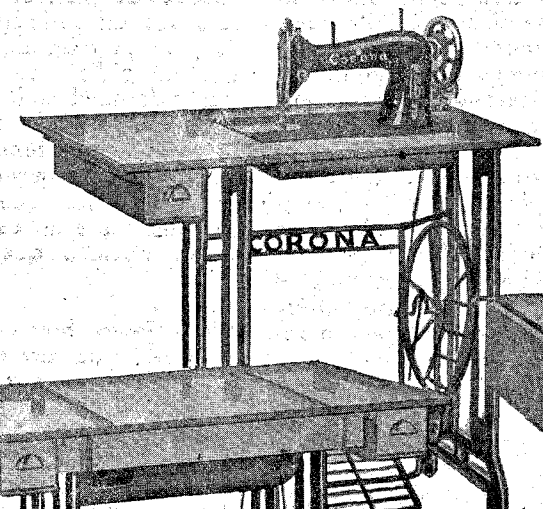
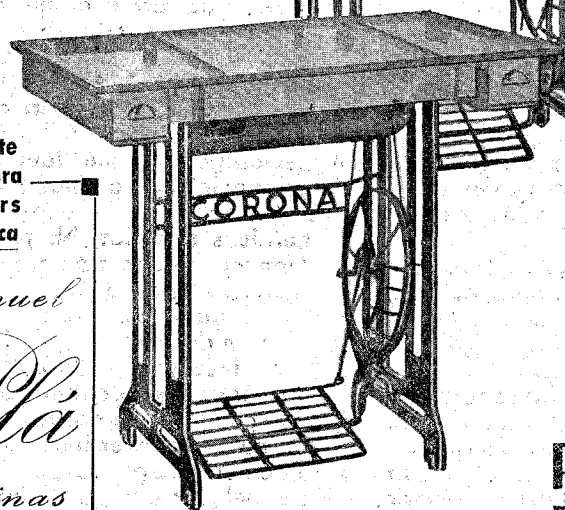
Visitas en la Inspección Provincial del Movimiento

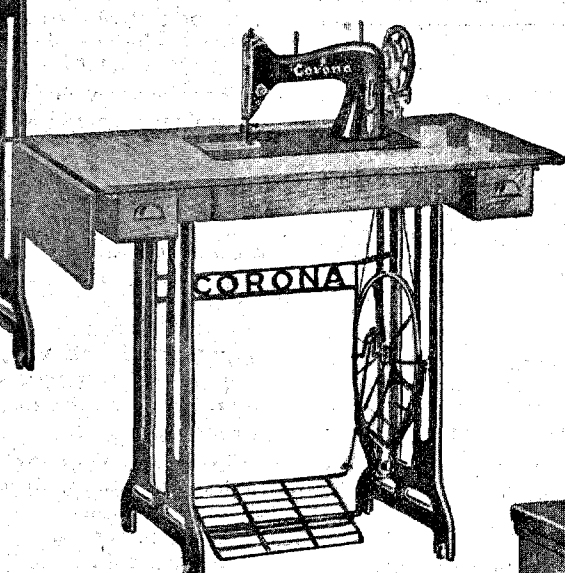
El Inspector Provincial del Movimiento Camarada José M.º Carbonell, ha recibido, durante la presente semana, a las siguientes visitas:

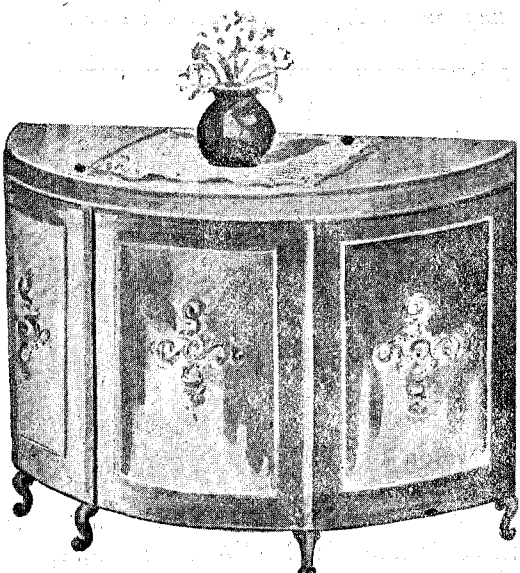
Sr. Esteban Vila. — Parets del Vallés. Camarada Julián Armadans. — Jefe Local de Llíssa de Vall. — Camarada Juan Volart, 2.º Teniente Alcalde de Parets. — Cayetano Olivé Nadal, Ex-combatiente de Llíssa de Vall. — Ramón Brunés Grau, Fiscal Municipal Llíssa de Vall. — Anselmo Casas Ruiz, Ex-combatiente de Llíssa de Vall. — Juan Brunés Nadal, Ex-combatiente de Llíssa de Vall. — Juan Codina, Delegado Local de Información e Investigación de Parets del Vallés.



Corona





Representante exclusivo para Granollers y Comarca

Manuel Pla

Cortinas

Plaza Perpiñá, 16
Teléfono 157
GRANOLLERS

PRÁCTICOS Y DE MÁXIMO RENDIMIENTO

SOBRIA ELEGANCIA

